

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

NUEVO ESTUDIO SOBRE EVAGRIO

El presente trabajo es la tesis que el P. Driscoll, monje de Mount Angel, defendió para recibir el doctorado en la especialización de "Monástica" de la Facultad de Teología del Ateneo San Anselmo, en Roma.

Después de realizar la licencia en estudios patrísticos bajo la dirección del P. B. Studer, osb, en el Instituto Augustinianum, el autor continuó su investigación en el campo estrictamente monástico, bajo la guía de los PP. Innocenzo Gargano, osb. Cam. y Ghislain Lafont, osb. Con este último realizó el seminario sobre Evagrio que dio comienzo a este trabajo.

Sin embargo, en lo que se refiere estrictamente al pensamiento evagriano, el autor se considera especialmente deudor del P. Gabriel Bunge, a quien pudo consultar en su retiro de ermitaño.

Los estudios sobre Evagrio Pónico (345-399) fueron intensos en los últimos decenios, gracias a los trabajos principalmente de I. Hausherr, sj y A. Guillaumont, tanto en lo que se refiere a la investigación de su pensamiento, como en lo que hace a la edición crítica de sus principales obras.

Podemos decir que el estudio de Driscoll se inscribe dentro del camino trazado por estos grandes predecesores, aunque en lo que hace al centro de su tesis vemos que claramente se aparta. Y ello debido a uno de los puntos fundamentales de su tesis que consiste en una relectura de la obra evagriana hecha a la luz del texto del *Ad Monachos*.

* DRISCOLL, Jeremy osb: *The "Ad Monachos" of Evagrius Ponticus. Its structure and a select commentary*. Roma, Ed. Anselmiana, 1991. 432 pp. (Studia Anselmiana, 104).

El A. estructura su obra de la siguiente manera:

Introducción:

Después de una breve indicación acerca de la utilización del texto crítico publicado por Gressmann, en 1913, pasa a estudiar las líneas fundamentales del pensamiento evagriano: la antropología tripartita (intelecto-alma-cuerpo); la división de la vida espiritual entre praktiké (ascesis) y gnosis (conocimiento); los ocho pensamientos (vicios) capitales; los niveles de conocimiento y la exégesis bíblica evagriana.

Llegado a este punto el A. sostiene que en el *Ad Monachos* Evagrio hace una síntesis de todo su pensamiento espiritual, presentado como un "progreso". Este comienza con la ascesis (praktiké) respecto a los ocho pensamientos malignos (logismoi), que permite alcanzar la "mansedumbre" (praíeía) e impassibilidad (apathéia) que abre las puertas del conocimiento (gnosis) de Dios por sus obras en el hombre, en la historia y en la creación. Pero esta primera sabiduría tiene su cumbre final en el conocimiento de la oración, en la que el monje se encuentra ante el Dios Uno y Trino, a cuya imagen fue creado.

En base a este itinerario que abarca toda la vida espiritual del monje, Driscoll vuelve a plantear el problema del verdadero orden de las otras obras de Evagrio. Y esto lo hace respecto a dos tipos de obras:

a. Las exegeticas (scholia), de las cuales establece el siguiente orden: Proverbios, Eclesiastés, Salmos y Cantar de los Cantares; tal como lo señala el mismo Evagrio.

b. Los tratados espirituales, estableciendo la siguiente sucesión: Praktikós, Gnostikós, Kephalaia Gnóstica, De Oratione y Ad Melaniam.

En los dos tipos de obras el A. señala la progresión evagriana de la ascesis (praktiké) a la oración, pasando por la ciencia o sabiduría de las realidades creadas.

De este modo sus Scholia sobre el libro de los Proverbios, así como el Praktikós se refieren claramente a la lucha contra los pensamientos apasionados (logismoi); las Scholia sobre el Eclesiastés y los Salmos, como el Gnostikós y Kephalaia Gnóstica, al conoci-

miento profundo que alcanza el monje, purificado en la lucha de la ascesis, por el cual descubre la "vanidad" de las cosas de este mundo; y finalmente las *Scholía* sobre el *Cantar* (lamentablemente perdidas) y el tratado *De Oratione*, como la carta a Melania, tratarían de la cumbre de ese itinerario, que es la oración o ciencia de Dios (teología).

Aquí se pone de manifiesto una de las ideas principales de Driscoll, que considera el *Gnostikós* y las *Kephalaia Gnóstika* como tratados referidos a una etapa intermedia de la vida espiritual (el conocimiento de las cosas creadas) y no como la cumbre de una "gnosis" que en poco diferiría de la heterodoxa, contra la cual Evagrio presentaría la verdadera, la de Cristo.

De este modo el A. muestra cómo el *Ad Monachos* ayuda a encontrar el orden del pensamiento evagriano en sus distintas obras, y también cómo estas obras, más detalladas que el *Ad Monachos* en el tratamiento de sus respectivos temas, ayudan a clarificar la brevedad de sus exposiciones.

1. El estudio del *Ad Monachos*

Terminada la ubicación de la obra en el contexto del pensamiento evagriano, el autor comienza el análisis del *Ad Monachos*.

Primero ofrece el texto griego de los 137 proverbios que lo forman, con una traducción inglesa (dado también en separata para facilitar el trabajo posterior). Después estudia la estructura general de la obra, resaltando la sucesión de los temas que hacen al "progreso" espiritual, y finalmente analiza uno por uno los 137 proverbios.

2. El estilo literario evagriano

El último paso del estudio de Driscoll se refiere al estilo literario escogido por Evagrio para expresar su pensamiento. Este reviste generalmente el carácter de "proverbios" breves y sintéticos.

El A. los ubica dentro del marco de la literatura antigua y particularmente la bíblica, tratando de indicar la finalidad de este género literario.

En este punto, en base a las mismas indicaciones señaladas por Evagrio, resalta la finalidad didáctica del proverbio, pero sobre todo su íntima relación con los distintos momentos de la vida espiritual del monje, a los cuales se refieren. El proverbio evagriano sería un instrumento fundamental para el crecimiento espiritual, y a su vez este crecimiento lleva a la comprensión profunda de su contenido.

Es debido al olvido de estas características esenciales de sus proverbios que, según el A., la obra evagriana fue considerada intelectualista y, más aún, heterodoxa.

Por el contrario, la ubicación del proverbio en el adecuado momento de la vida espiritual es lo que hace a la sabiduría del "padre espiritual", y es la única posibilidad de hacer una adecuada evaluación del mismo. En este sentido el proverbio evagriano se inscribe dentro de la gran tradición de los "apótegrmas" de los padres del desierto, de los cuales se siente deudor y continuador. Dentro de este contexto el proverbio evagriano adquiere el sentido y la fuerza de enseñanza portadora del remedio que el "maestro" da al discípulo, y cuya meditación y rumia es la base de toda ascesis espiritual.

Completan este trabajo dos índices, uno de palabras griegas del *Ad Monachos*, y otro de referencias bíblicas.

Este estudio presenta una gran contribución a la investigación del pensamiento de Evagrio, no sólo por el cuidadoso análisis del *Ad Monachos*, sino por la relectura que hace de toda su obra a la luz de este tratado programático.

F. RIVAS, OSB